



SERMON DEZIMO OCTAVO. DE EL MOMENTO DE QUE PENDE la Eternidad.

Si dormiatis inter medios cleros, penna columbae de argentata, & posteriora dorsi eius in pallore auri. Ex Psalms. 67.

SALVACION.

TODA la vida de el hombre se encamina con apresurados pasos à vn momento, que es el punto de la muerte, de quien està pendiente la eternidad. Puso Dios el termino de la vida por atrio para entrar à morir bien. Vereis (Fieles) en los Palacios, que suelen anteceder dos, ò tres salas, à la en que està, y se dexa ver el Principe : todo à fin de que comida sus acciones, el que solicita su presencia. Así Dios Nuestro Señor dà a los hombres, las edades, los años, y los dias, à fin de que componien-

simil.

do mejor, en cada vno, su vida, puedan entrar delante de su Magestad, en el momento de la muerte, decentemente adornados de acciones virtuosas. Es la vida, como el tocador, en que se atavia el alma para aquellos eternos desposorios, que se efectuan indisolubles en el momento de la muerte. Esta es la vida, y para esto la dà Dios: para que el hombre se disponga para vna buena muerte. A Seneca, con ser Gentil, le pareció, que esta ciencia de el morir bien, es tan dificultosa, que se necessita de toda

la

Senec. la vida para aprenderla : Tota lib. de vita discendum est mori.

bren. 2 Este es (Christiano) el fin para que viues : para esto te amanece el dia; no para los empleos caducos, y viciosos, cuyo paradero es la eterna perdicion. Y este es el cuidado, q̄ debe de velarte, y nunca faltar de tu consideracion para ordenar tu vida. No ay cosa tan comun en las Divinas Letras, y Santos Padres, como llamar à la vida navegacion : Dies mei pertransierunt quasi naues, dezia el Santo

Iob 9. Iob, y S. Gregorio : Vita nostra Greg. nauiganti similis est. Camina las l. 6. ep. 26. almas en las naves de los cuerpos por el proceloso mar deste mundo, al puerto de la eternidad. Pues que haze el piloto para gouernar la naue? Lo aduertio Raulino. Se pone en la popa de ella, en lo vltimo, en el fin; y desde alli la dirige por los rumbos mas seguros de su viage.

Galfr. Quiere el Christiano acertar el allegor puerto de la buena muerte, que in Ec- clã desea? Pues sientese cõ la consideracion en la popa de la nave; Mire desde el fin, y paradero de su cuerpo, de la suerte, q̄ le cõniene ordenar, y disponer su vida. Vea como desea morir en aquel vltimo momẽto, y vna como querrà entõces auer viuido.

3 Oy pues (Catolico Auditorio) pretendo en este Sermõ, q̄ te hagas presente à aquel momẽto, en q̄ forçosamẽte te has de ver al espirar. Aquel momẽ-

to sin experiencia de otro, sin destreza para acertarlo, siendo tan dificultoso. Aquel momẽto temeroso, q̄ es fin del tiempo, y principio de la eternidad. Aquel momẽto el de mayor importancia : pues en èl se determinarà, sin apelacion, tu bien, ò mal eterno. Aquel momento dichoso para el gusto; porq̄ en èl se olvidarà de sus penas, y daràn principio sus gozos. Aquel momento terrible para el pecador; porq̄ en èl se olvidarà de sus momentaneos gozos, y daràn principio para no acabarse sus penas. Aquel momento, q̄ es cierto, q̄ ha de ser; incierto, quando ha de ser; y certissimo, que no ha de boluer à ser; porq̄ lo que en èl se determinare de ti, esto ha de durar para mientras Dios fuere Dios. Si, Catolico: Esto es lo q̄ oy deseo que de estampado en tu coraçon, y esto lo q̄ el Real Profeta nos dice: *Si dormiatis inter medios cleros* (son las palabras de mi The-

ma) penna columbae de argentata, in Ps. 67. & posteriora dorsi eius in pallore auri.

Aug:

Si soslegaredes cõ la cõsideraciõ entre aquellas dos fuer- tes, de salvaciõ, ò condenacion eterna, q̄ se determina en el momento de la muerte : Inter medios cleros. Volareis como palomas hermosas, por la pureza de vida, al nido de la eterna felicidad : Penna columbae de argentata. Porq̄ resplandecerà en vuestras acciones el oro del Divino

Amor: *Et posteriora dorsi eius in pallore auri.* Así explica à David vn docto Expositor de los Serlog. Cátares: *Has inter sortes*, dize, *to. 2. in velut inter medioscleros, versatur cāt. 2. anima sancta, atq; idēō vita illius vest. 21 sine labe grami aliqua; penā scilicet expl. colūba de argētata, & dorsum illius cū pallore auri, vbiq; enim n. f. Et. 3. ret, quae in finē extremum sollicitē n. 43. prospicit.* Que penda de vn momēto solo, mi eterna bienauenturāga! O momento importā. tifsimo! O momēto digno de la eterna memoria de los Catolicos! O momento digno de predicarse, y oirse à todas horas!

4 En los Cátares leo vnas misteriosas palabras: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculata s argento.* Haremos vnas arracadas de oro, en forma de murena, con gusanillos de plata. Quien habla aquí, y en plural? *Faciemus.* En los Cantares suele hablar el Esposo Santo con el alma, ò con esta misma las doncellas: son las doncellas las que hablā en plural? No (dize el Cardenal Hugo) sino Iesu Christo S. N. y sus Predicadores son, q̄ hablan cō el alma: *Ego, & Car. in Apostolici viri.* Y lo que le pro. Cāt. 1. meten es, vn adorno de mucha preciosidad, y hermosura: no para el cuello, como pēsarō al. ser. 41 gunos, sino para el oido, segun in Cāt. siente S. Bernardo: *Murenulas Ghisl. pulchras, & pretiosas, qua sunt in Cāt. aurium ornamenta.* Vnas arracadas de oro, Bien está; mas por

que hā de sēr en forma de murena. Sean serpezuelas de oro estas arracadas; pero murena: porque? *Murenulas aureas*, y *V. Bed. mas*, q̄ en sentir del venerable *Rup. ap Beda, y Ruperto*, alude à la *Ghisl. murena* de el mar. Veamos las propiedades de vna, y otra, para conocer el misterio.

5 Ay esta diferencia (dizen *Plin. l. Berchorio, y Plinio*) entre la *32. c. 2* murena, y la serpiente; que esta tiene la vida en la cabeça, por esto la guarda tanto; pero la murena tiene la vida en la cola, si la hierē en ella, luego muere: *Murena habet vitā in cauda, quia ibi percussa statim moritur*, dixo Berchorio. Dize pues el Esposo Santo: las arracadas de la Esposa, lo q̄ el alma ha de traer al oido cōtinuamente, para sēr mi esposa digna: lo q̄ mis Predicadores le hā de dezir es, no lo q̄ representa la serpiēte, sino lo q̄ la murena: *Murenulas aureas faciemus tibi*; cuidar, como la serpiēte, de guardar solo de culpa la cabeça, q̄ es lo primero de la vida, olvidādo el fin de la muerte: poco les sirviō à Cain, y à Iudās, pero mirar q̄ pēde la vida eter. de aquel fin, de aquel vltimo momēto, en q̄ acaba la vida, y empieza la eternidad: esto es lo que el Christiano debe traer al oido: *Murenulas aureas.* Vnas arracadas de oro: vna murena enroscada, simbolo de la eternidad, q̄ empieza en aquel pūto ò de gloria, ò de tormento: este

es el adorno, que ha de poner el Predicador en los oidos del Christiano: *Murenulas aureas faciemus tibi, ego, & apostolici viri.* O Dios, y Señor mio! Pues gustas, q̄ predique de este momento vltimo à estas almas hijas tuyas; no permitas, que mi tibieza estorue la eficacia de punto tã importāte. Embia, Señor, sobre nosotros vn rayo de

Si dormiatis inter medios cleros, pennae columbae de argentata, &c. Ex Psalm. 67.

§. I.
La consideracion de este momento es eficaz para que despierte el pecador.

6 Bien podrá ser que otros pūtos, otras doctrinas, y consideraciones permitan, que el pecador perseuere en el peligroso letargo de sus culpas, mas tengo formado tan alto concepto de la eficacia de este pūto, de esta doctrina, y consideracion de aquel vltimo momēto, de q̄ està pēdiente la eternidad, q̄ el q̄ no despertare à la penitencia, atendiendole, mas me parecerà, que està muerto, que dormido. Vn clamor grãde se oyò a la media noche en aquella parabola de las Virgenes: *Media autē nocte clamor factus est.* Voz es (dize Cayetano) que auisa a las almas la venida de el luez a juyzio particular, en el momento de la muerte. Dormitauan las Virgenes prudentes y dormian a sueño suel-

tu diuina luz, para q̄ oyēdo tus verdades, nos dispōgamos para aquel momento. Fieles: pedid, pidamos gracia para oir, y para hablar con acierto, y para asegurarla, valgamonos de la Reyna de los Angeles. Saludemos à esta Señora con la Oracion que sabeis.

Aue Maria!

to las necias: *Dormitauerunt omnes, & dormierunt.* Así el Abulēse. Esto es: las almas temerosas de Dios, se dexaron entorpezer, tibias, y las almas peccadoras se dexarō estar en los peccados relajadas. Desperta, Virgenes: no ois los passos de los q̄ passan a las bodas por la calle! No despiertan; durmiēdo estan las vnas, y dormitādo las otras: *Dormitauerunt omnes, & dormierunt*; pero al oirse aquel vltimo clamor, Virgenes prudentes, y necias despertarō: *Tūc surrexerunt omnes Virgines illae.* Porq̄ al oir arētamēte el clamor del vltimo momēto, justos, y peccadores, todos despiertā; los vnos de la dormitaciō del descuido y los otros de el sueño del pecado. Explicome cō vna cōparaciō. 35 Si auéis visto (Fieles) algũ reloj cō despertador, reparad de la suerte, q̄ està en cōtinuo mouimiēto dando vnos pequeños golpes, con q̄ camina, y vā mi-

Simil.

diendo las horas. Estos golpes despertará al que duerme? No. Pero llega a aquel punto, en que lo pusieron para despertar, y entonces vereis, que disparando las ruedas, y descubierto los ejes, haze tal estruendo que despierta al mas dormido. Pues ahora, dize Raulino: Es la vida de el hombre vn reloj, que continuamente va passando, y caminando a la muerte. Son golpes deste reloj los achaques, los dolores, y debilidades del cuerpo. No despertais (almas) con estos golpes, al conocimiento de la fragilidad de la vida, sin hora segura para acabar? Suene, pues, el clamor de aquel ultimo punto, en que descompuestos los humores de el cuerpo, auis de entrar en la region de la eternidad no conocida. Oid justos, oid pecadores, el clamor, que da aquel ultimo momento, en que se acaba la vida temporal, para que despiertos a la voz deste desengaño, os dispongais para recibir a Iesu Christo Iuez: *Exite obuia ei. Ita* (escriue Raulino) *sonus mortis nos debet excitare, ut vigilemus, & domui nostrae disponamus.*

Raul. 11. 1. de mort. c. 12.

8 Llegará (atiende Christiano) llegará aquel dia (es infalible, que llegará) y que a bien librar, tu, que estarás al oyendome, te hallarás en vna cama, con vna enfermedad peligrosa. Ya los medicos desesperará de tu vida, y te ordenará, que dispongas tu alma para morir. Fuerte susto dará el que se prometia muchos años. Terrible nue-

ua para el pecador metido en la mayor fuga de sus vicios! Aquí es el entristecerse toda la casa; pero tu mas, con el temor de tu fin. Ya se te acaban las fuerzas, el pulso se retira, demudase el rostro, y elase los extremos, crecen las angustias, cubrese de vn sudor frio todo el cuerpo, el pecho se levanta, la respiración se apresura, los sentidos se entorpecen, eclipsase los ojos, afilase la nariz, los dientes traspillados, merados, y negros los labios, la garganta se anuda con el mortal ruidido. En fin, en fin llegará a aquel punto, aquel instante, aquel momento temeroso, en que se arranca el alma, y se despide de todo lo temporal. O punto! O instante! O momento! Quié podrá decirte, si te atiende? Quié se atreuerá a descuidarte o dormirse, si te considera?

9 Oid (Fieles) al Profeta Rey: *Anticipauerunt vigilias oculi mei.* Ps. 79 Mas, dize, velaró mis ojos, que las cétinelas mas despiertas: *Antequam aliquis vigilaret, ego vigilabam,* expone S Geronimo. Antes, que ninguno despertasse, yo velaua, porque se me passauan en claro todas las noches. No solo esto: *Turbatus sum, & non locutus.* Hálleme turbado, y confuso, sin acertar a formar razon alguna. No estrañais, Fieles, en vn coraçõ tan animoso como el de David, tal susto, y tal cõgoja? David: que es esto? Quié causa tan pauroso cuidado? que te obliga

ga a tan cuidadoso de (velo? Pero ya prosigue: *Cogitavi dies antiquos, & annos aeternos in mente habui.* Me puse, dize, a pensar en el tiempo, que ya passó, y en la eternidad, que queda por venir. Me puse con la consideración en medio de el tiempo, y de la eternidad, que es el momento de la muerte: *In medio me constitui,* dize el Apostolico Obispo de Baruaastro, *praeteritorum, & futurorum temporum.* Via de esta parte del tiempo, vnos dias breues, ya antiquados, y consumidos: *Cogitavi dies antiquos.* Via de la otra parte de la eternidad, vnos años interminables, que no pueden antiquarse, ni consumirse: *Et annos aeternos in mente habui.* Lo que ya passó, fue breue; lo que queda, no tiene fin. Lo que passó, fueró dias: *Cogitavi dies;* pero lo que queda son años, y años eternos. *Et annos aeternos: quae praeterierunt, fuerunt dies, quae restant anni.* Esta consideracion me palmó de fuerte, que me arrebatoua el sueño. *Anticipauerunt vigilias oculi mei.*

10 Acabemos de entender el desengaño de este Rey. Mirauame dize David, en mi vida pasada, quitar la vida a los leones, y osos; y miraua despues, que poco me ha de seruir en la eternidad esta valentia. Mirauame en lo que ya passó, celebrado por la victoria de el Gigante; y ahora miro, que ya passó

Tom. 2.

y no se si seré vencido por toda la eternidad. Mirauame en lo antiguo, asistido, y favorecido de Ionatas; y ahora me veo solo, al entrar en la región de la eternidad no conocida. Mirauame en lo passado vngido Rey de Israel, y ahora a la entrada de la eternidad miro la cuenta, que se me ha de pedir de mis vassallos. Miraua en mi vida pasada el ardimiento, con que iba contra Nabal, los amores, y deleytes con Bethsabee, el poder con que hize matar a Vrias, y la vanidad con que hize cõtar el Pueblo; pero ya en este momento miro, que ya passó mi ardimiento, mi deleite, mi poder, y mi vanidad, y no passó la estrechissima cuenta, que he de dar de todos estos pecados: *Cogitavi dies antiquos, & annos aeternos in mente habui.* O David! Y quanta razon tienes de desvelarte! *Anticipauerunt vigilias oculi mei.* O Catolico? Y quanta sinrazõ tienes para dormirte! No se como ay quien pueda alegrarse, creyendo, que ha de verte en este temeroso momento. Despertad, mortales, al clamor de este desengaño.

§. II.

Este momento quita la estimacion de las cosas temporales.

11 **S** VBE ya, Christiano, si despreciaste,

G 3

ralte, à esta atalaya eminente: ponte cõ la cõsideracion en este momẽto ultimo de tu vida:

Aug. *Inter medios clericos.* Imaginate, q̄ in 1.º *estas dos fuertes: Inter medias hereditates,* dize S. Agustín, entre lo tẽporal, q̄ dexas, y lo eterno adõde vãs. Estiende la vista, como quãdo subes à vn puerto de vna sierra desde donde se descubré dos Reynos, ò regiones. Mira por vna, y otra parte. Que vês: A este lado el tiẽpo q̄ passò: al otro, la eternidad, que nunca passa. Compara vida cõ vida, hora, con honra, riqueza con riqueza, deleytes con deleytes, y trabajos con trabajos. Que es la vida, comparada con la eternidad. Oye à Iesu Chr̄sto S. N. *Qui credit in me, transiet de morte ad vitam.* El que creyere en mi (dize) el que me amare

Aug. (que esso es: dize San Agustín, creer en su Magestad) passará de la muerte à la vida. No dize passará de la vida temporal à la eterna: sino de la muerte à la vida; porque la vida temporal comparada con la eterna vida, no merece llamarse vida, sino muerte. San Agustín: *Transitus de hac vita mortali in altam vitam immortalem, hoc est de morte ad vitam.* O, y que breues pareceràn en aquel momẽto à la vista de la eternidad, los setenta, y ochenta años: Que tendràs entonces de todos ellos? Nada. Que tẽdràs en lo que se sigue? Vna eternidad sin fin de gloria,

104. 5.º *de morte ad vitam.* El que creyere en mi (dize) el que me amare

Aug. (que esso es: dize San Agustín, creer en su Magestad) passará de la muerte à la vida. No dize passará de la vida temporal à la eterna: sino de la muerte à la vida; porque la vida temporal comparada con la eterna vida, no merece llamarse vida, sino muerte. San Agustín: *Transitus de hac vita mortali in altam vitam immortalem, hoc est de morte ad vitam.* O, y que breues pareceràn en aquel momẽto à la vista de la eternidad, los setenta, y ochenta años: Que tendràs entonces de todos ellos? Nada. Que tẽdràs en lo que se sigue? Vna eternidad sin fin de gloria,

Aug. 1.º epif. 119. ad 14. nuar. *de hac vita mortali in altam vitam immortalem, hoc est de morte ad vitam.* O, y que breues pareceràn en aquel momẽto à la vista de la eternidad, los setenta, y ochenta años: Que tendràs entonces de todos ellos? Nada. Que tẽdràs en lo que se sigue? Vna eternidad sin fin de gloria,

ò de tormento. Y arrieigas vna eternidad por vna vida tan breue, que no merece el nombre de vida? O locura de los hombres!

12 Mas: Mira desde aquel momẽto toda la riqueza de el mundo Que es, ni que vale entonces: Nada. Oye à mi Padre San Pedro. Pedíase limosna aquel tullido de la puerta Especiosa, de el Templo, quando iba à entrar por ella cõ el Euãgelista S. Iuan, y le dize: *Argentum, & aurum non est mihi.* No tengo plata, ni oro q̄ dartte. De otra suerte lo constriyera yo: *Argentum, & aurum non est mihi.* La plata, y el oro, dize el Sagrado Apostol, *no est mihi,* para mi, en mi estimaciõ: *Mihi,* no tiene s̄er alguno, es como si no fuesse: *Non est mihi.* Como si dixera: oro, y plata deseas, para sustentarte: pues à la vista de la eternidad, que contemplo, no tiene estimacion, ni ser alguno esse oro, y essa plata. Busca, pobre, lo eterno, caminando con diligentes passos por el camino de la Ley de Dios, q̄ esso es lo q̄ vale en la hora de la muerte: *Argentum, & aurum non est mihi.* Que te valdrà (Catolico) tener, y mas tener: en aquel momẽto? Podrà librarte de la ira de el Iuez todo el oro, y plata de la tierra? O que poco! O que nada te valdrà, si te halla el momento pobre de la gracia!

Act. 3. *Argentum, & aurum non est mihi.* No tengo plata, ni oro q̄ dartte. De otra suerte lo constriyera yo: *Argentum, & aurum non est mihi.* La plata, y el oro, dize el Sagrado Apostol, *no est mihi,* para mi, en mi estimaciõ: *Mihi,* no tiene s̄er alguno, es como si no fuesse: *Non est mihi.* Como si dixera: oro, y plata deseas, para sustentarte: pues à la vista de la eternidad, que contemplo, no tiene estimacion, ni ser alguno esse oro, y essa plata. Busca, pobre, lo eterno, caminando con diligentes passos por el camino de la Ley de Dios, q̄ esso es lo q̄ vale en la hora de la muerte: *Argentum, & aurum non est mihi.* Que te valdrà (Catolico) tener, y mas tener: en aquel momẽto? Podrà librarte de la ira de el Iuez todo el oro, y plata de la tierra? O que poco! O que nada te valdrà, si te halla el momento pobre de la gracia!

13 Buelue à mirar desde aquel

punto, todos los deleytes passados. Què son? Que te avrà quedado dellos? Oye à David: *Velut somnium surgentium, Domine, in ciuitate tua imaginem ipsorum ad nihilum rediges.* Tu, Señor (le dezia à Dios) destruiràs la imagen de los mūdanos, como se destruye la imagen de lo q̄ se soñò Mas dize: *Velut somnium surgentium.* Como el sueño de los que se levantan; no como el sueño de los que sueñan. Ay esta diferencia (dize vn Autor piadoto) entre el sueño del que duerme, y esso mismo soñado quando se levanta; que al que sueña alguna cosa gustosa, le es de gusto el imaginar, que la tiene; pero al que se levanta, le es de tormento el gusto, que soñò, porque conoce, que el gusto, que tuvo, fue solo vn sueño. Pues para mostrar David la miseria de los deleytes del mūdo, dize, que son, no como sueño de el que duerme, q̄ esso fuera tener gusto, aun en apariencia: sino como sueño de el q̄ dispierta, y se levanta: *Velut somnium surgentium* porque al despertar los mundanos en el momento de la muerte, veràn claro, que fueron vn sueño todos sus deleytes: Entonces conoceràn, q̄ fueron solo vna imaginacion, sin que los aya quedado sino el tormento de la conciencia, que los affige: *Benè ait,* dize el Autor citado, *Velut somnium surgentium, non dormientium, quia dor-*

Ps. 72. *Velut somnium surgentium, Domine, in ciuitate tua imaginem ipsorum ad nihilum rediges.* Tu, Señor (le dezia à Dios) destruiràs la imagen de los mūdanos, como se destruye la imagen de lo q̄ se soñò Mas dize: *Velut somnium surgentium.* Como el sueño de los que se levantan; no como el sueño de los que sueñan. Ay esta diferencia (dize vn Autor piadoto) entre el sueño del que duerme, y esso mismo soñado quando se levanta; que al que sueña alguna cosa gustosa, le es de gusto el imaginar, que la tiene; pero al que se levanta, le es de tormento el gusto, que soñò, porque conoce, que el gusto, que tuvo, fue solo vn sueño. Pues para mostrar David la miseria de los deleytes del mūdo, dize, que son, no como sueño de el que duerme, q̄ esso fuera tener gusto, aun en apariencia: sino como sueño de el q̄ dispierta, y se levanta: *Velut somnium surgentium* porque al despertar los mundanos en el momento de la muerte, veràn claro, que fueron vn sueño todos sus deleytes: Entonces conoceràn, q̄ fueron solo vna imaginacion, sin que los aya quedado sino el tormento de la conciencia, que los affige: *Benè ait,* dize el Autor citado, *Velut somnium surgentium, non dormientium, quia dor-*

Zobet. de peccat. li. 2. p. 4. *Velut somnium surgentium.* Como el sueño de los que se levantan; no como el sueño de los que sueñan. Ay esta diferencia (dize vn Autor piadoto) entre el sueño del que duerme, y esso mismo soñado quando se levanta; que al que sueña alguna cosa gustosa, le es de gusto el imaginar, que la tiene; pero al que se levanta, le es de tormento el gusto, que soñò, porque conoce, que el gusto, que tuvo, fue solo vn sueño. Pues para mostrar David la miseria de los deleytes del mūdo, dize, que son, no como sueño de el que duerme, q̄ esso fuera tener gusto, aun en apariencia: sino como sueño de el q̄ dispierta, y se levanta: *Velut somnium surgentium* porque al despertar los mundanos en el momento de la muerte, veràn claro, que fueron vn sueño todos sus deleytes: Entonces conoceràn, q̄ fueron solo vna imaginacion, sin que los aya quedado sino el tormento de la conciencia, que los affige: *Benè ait,* dize el Autor citado, *Velut somnium surgentium, non dormientium, quia dor-*

Simil. *Velut somnium surgentium.* Como el sueño de los que se levantan; no como el sueño de los que sueñan. Ay esta diferencia (dize vn Autor piadoto) entre el sueño del que duerme, y esso mismo soñado quando se levanta; que al que sueña alguna cosa gustosa, le es de gusto el imaginar, que la tiene; pero al que se levanta, le es de tormento el gusto, que soñò, porque conoce, que el gusto, que tuvo, fue solo vn sueño. Pues para mostrar David la miseria de los deleytes del mūdo, dize, que son, no como sueño de el que duerme, q̄ esso fuera tener gusto, aun en apariencia: sino como sueño de el q̄ dispierta, y se levanta: *Velut somnium surgentium* porque al despertar los mundanos en el momento de la muerte, veràn claro, que fueron vn sueño todos sus deleytes: Entonces conoceràn, q̄ fueron solo vna imaginacion, sin que los aya quedado sino el tormento de la conciencia, que los affige: *Benè ait,* dize el Autor citado, *Velut somnium surgentium, non dormientium, quia dor-*

Vb sup.

mientes, sua capiunt, ac delectantur somnia; surgentes autem, decipiunt, & cruciantur. Y que estos sueños, arrastren tanto al Christiano? Passa adelante, y encuentra cõ estos deleytes, las penalidades de la vida.

14 Mira desde aquel momẽto los trabajos, las enfermedades, pobreza, y demàs infortunios, que padeces. Mira la penitẽcia, el ayuno, la disciplina. Mira todo vn S. Pedro de Alcantara, sus portentosas penitencias, y mortificaciones. Que dizes Santo mio? Poco despues de el dichoso momento de su transito, se lo dixo à Santa Teresa de lesvs: *Dichosa penitencia, In eius que tal premio ha conseguido.* Por que entonces se le olvidan al Iusto todos sus trabajos, à la vista de la eterna felicidad, en que entra: Sabe de el Escriturario, qual fue el primer hijo, q̄ tuvo el Patriarca Iosef, despues q̄ fallò del carcel, para Virrey de Egipto. Ya lo allamos en el 4.º del Genesis: *Vocauitq; nomen primogeniti Manasses.* Manases fue el primogenito, q̄ se interpreta (dize S. Bernardo) olvido. Porq̄ exaltado ya al Virreynato, se le olvidatò todos sus infortunios: *Oblivisci me fecit Deus omnium laborum meorum.* O pobres! O almas temerosas de Dios! Padedes cõ resignacion; q̄ en aquel momento, no ay para los Iustos memoria de los trabajos.

15 Llega à ver desde aquel mo-

mento, q̄ son todas las honras, y estimaciones del mū lo. Que sō alli las Dignidades, y officios honrosos de la Republica? Le lleuaua vno à vn Principe vna fuente grande de vidros muy finos, y muy hermosos, y llegãdo à darlos, tropeçò, se cayeriò, y se quebraron Preguntaronle que era lo q̄ traia, y respondiò, que nada. O, y lo que brillan en la vida los vidros (y què vidros) de la honra, del aplauso, de la celebridad. Pero en llegãdo à quebrarse en el momento de la muerte; que son todas: Nada, nada. Oye à Ezechias. Despues, que oyò de Isaias la fentècia de q̄ avia de morir, compuso vn cantico, y dize en èl asi: *Attenuati sunt oculi mei suspicientes in excelsum* Mirando à lo alto, se me ha atenuado la vista. Quieres entèder lo q̄ dize? Pues leuanta los ojos à mirar al Sol, miralo bien. Buelve aora à mirar la tierra, mirar rios, fuentes, flores, arboles. Los vès? No. Todo es sombras. No es asì? Pues dize el Rey Ezechias: *Attenuati sunt oculi mei, suspicientes in excelsum*. Con tener presète la muerte, q̄ me anunciò el Profeta, leuãtè los ojos à lo eterno, y al boluer à mirar lo de acá hallo, q̄ Reyno, estimaciones, y quanto el mundo aprecia, no son mas q̄ vnas sombras aparètes: *Si pertransies sensu* (escruiua Origenes) *omnia hæc videntur, in Ps. quia temporalia sunt, & intueris*

Simil.

Isa. 38

Simil.

Raul. Jer. 2. in Quara.

Orig. ho. 5. in Ps. 35.

illa, que eterna sunt, sine dubio dicis, quia hæc omnia, que videntur, iam non sunt.

16 Pregunta (Catolico) à los que ocuparon las Dignidades mayores del mundo, que sintieron de ellas en aquel momento de la muerte. Santissimo Padre Leò Vndecimo Summo Pontifice de la Iglesia: gran cosa es obtener esta suprema Dignidad. Ea Señor: (le dèzia sa Confessor en la hora de la muerte) consuelte se V. Beatitud, que tiene en sus manos las llaves de los Cielos. Y respondiò: mejor me hubiera sido para esta hora, auer tenido las llaves de vn Monasterio pobre. Pregunta à vn Filipo Tercero, aquel Monarca grande de las Españas, de quien se cuèta, que no cometìò culpa mortal en toda su vida. Señor: en la hora de la muerte, que sientè V. Magestad de su Corona? O (dize) y quien la hubiera trocado por las llaves de vna Porteria de vna humilde Religion! Esto se sientè de lo mas en aquel momento: de lo menos, que se sentirà: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*. Todo es vanidad de vanidades, lo que no es aprender à bien morir.

§. III.

En el momento de la muerte se acaba el tiempo de merecer.

17 PERO veamos mas en particular algo de lo mucho

Plat. in Vit. Pontif.

S. Ign. exerc. de mor

cho q̄ encierra este momento espantoso. Lo primero: En èl se acaba el tiempo de merecer: alli fenece al pecador el termino de la vida, que le diò, para que hiziera penitencia, la Diuina Misericordia. Aora (dize S. Agustin) vãn corriendo los siete años de abundancia de la gracia; el q̄ no se preuiene como Ioseph, en aquel momento es todo esterilidad de merecimientos: Aora (dize Origenes) llueue, à dilubios el manà de la Diuina misericordia; quien no haze prouision della en el Viernes de la vida, en aquel momento, en que entra el Sabado de la eternidad, no hallarà la misericordia, que desprecia. Aora es el tiempo de sembrar, y recoger el trigo de buenas obras; pero en aquel momento en q̄ empieza el año lubileo de la eternidad (dize el P. Stauiense) no se puede ya sembrar la penitècia fructuosa. Aora (dize S. Geronimo) es el verano de las fertildades de la gracia, si, como la hormiga no te preuienes, Christiano, para el invierno de la eternidad, q̄ empieza en aquel momento, pereceràs de hambre en los infiernos para sièpre. Aora, en el camino de la vida (dize el Pictauiense) has de matar, como Sanson, el leon del pecado, y apetito; que de no: en aquel momento hallaràs, no como los Iustos, la miel de la eterna suauidad, sino amargura eterna, por el

Aug. in spec peccat.

Genes. 41. Orig. in Ex. 16.

Leuit. 25.

Berch. lib. 3. mor c. 16.

Hier. in Prover. c. 6.

Berch. in Iudic. 14

tiempo, que perdiste. 18 Oye, oye, pecador, que te predica vn Angel del Apocalipfi. Cercado viene de vna hermosa nube: la cabeza rodeada de vn vistoso Iris, su rostro es resplandeciente como el Sol, y sus pies como columnas de fuego. Veamos: Y q̄ Pulpito elige para predicar? El Evangelista, q̄ lo viò, lo dize: *Posuit pedem suum dextram super mare, sinistrum autem super terram*. Puso vn pie en el mar, y otro en la tierra; ni bien estaua en la tierra, ni bien en el mar. Valgame Dios, y que aparato tan grande de Predicador, y de pulpito! Oye, que propone: *Et iurauit per uenientem in sacula seculorum*. Iurò, dize, por el Altissimo Dios, q̄ vive en los siglos de los siglos. Què? *Quia tempus non erit amplius*. Que ya no ha de auer mas tiempo, porque empieza la eternidad: *Tempus non erit amplius*. Para predicar este desengaño à los hombres viene el Angel con Magestad tan grande: para mayor firmeza de lo que dize, lo jura. Sea asì; mas para que se pone entre la tierra, y el mar: Para predicar tambien con la obra. Es el mar simbolo de lo eterno, la tierra de lo temporal. Pues ni bien estaua el Angel en el mar inmenso de la eternidad; ni biè estaua en la tierra de el tiempo. Estaua entre el tiempo, y la eternidad, como diziendo con la accion: Mortales, en llegãdo

Apoc. 10.

Laur. v. Ma-

Amb. l. 2. de Abra. c. 8.

Laur. v. Ma-

Amb. l. 2. de Abra. c. 8.

gan.

gando à està en aquel momēto, q̄ està en medio del tiempo, y la eternidad: *Tempus non erit amplius.* Ya no avrà mas tiempo de merecer: allí se acaba el tiempo de penitēcia: ya no avrà mas tiempo de pedir misericordia: *Tempus non erit amplius.* Viegas: *Iure hic Angelus eo caremoni vñ ap. paratu, & maiestate, quasi rem ali. quam terrificam nunciaverit tempus pœnitentiæ, diuinæque, misericordiæ promerendæ amplius non futurum, minabit.* Aora, pecador, tienes tiempo; pero en llegando à aquel momento: *Tempus non erit amplius.* No avrà mas tiempo, del que aora desperdicias. Quanto daràs entonces por vna hora de las que aora pierdes? O quanto! Pero no la hallaràs por precio alguno: *Tempus non erit amplius.* Quien te ciega para entender, que podràs entonces, lo que no quieres aora? Oye:

19 Paralleuar David el Arca del Testamento de casa de Abinadab al Alcaçar Real de Siõ, la pusieron en vn carro, à quien tirauan dos bueyes. Llegò de esta fuerte hasta la era de Nachon, y allí cejando los brutos, y temiēdo Oza, que se caia el Arca, estendiò, para detenerla, el braço; pero pagò la diligencia con la vida, porq̄ murió allí de repente à manos de la indignaciõ de Dios: *Et percussit eum super temeritate, qui mortuus est ibi iuxta arcam Dei.* Qual facie la culpa

Vieg. hic, com 4. sect. 6. n. 6.

2. Reg. 6.

de Oza, ha dado q̄ discurrir mucho à los Sagrados Expositores; *Gasp. Sanch. ibi.* vamos oypor la comũ. La causa que diò para semejante castigo fue (dize el Abu'ense) que deuiendo lleuar el Arca sobre sus ombros, la puso sobre vnos brutos: *Ratio mortis Oza fuit, quia portauit Arcam super plaustrum, cũ debuisset portare eam super humeros.* Demè Dios su luz para explicarme. La culpa, y temeridad de Oza estubo, en q̄ deuiendo lleuar sobre sus ombros el Arca, desde el principio de la Procecion, la lleuò sobre ombros de irracionales; y yà al caer quiso remediar en vn instante, lo que en tanto tiempo no quiso. Esta fue su temeridad, y la q̄ le castigò Dios con tanta indignacion: *Et percussit eum super temeritate.* Esta es la letra.

20 Pues aora: Es la vida de el Christiano vna procecion misteriosa, en que lleua à su alma à la Bienaventurança, silla de el mejor Dauid; mas para llegar allà esta arca mistica, que lleua dentro la Ley, ha de ir en ombros racionales de Fè, y amor de Dios. Que haze el pecador? Lo que Oza: la dexa lleuar, ò arrastrar de los apetitos brutos toda la vida; y allà, allà al caer, al morir, quiere arriamar el ombro para remediar el daño. Temesteme, pecador, que te castigue Dios, como à Oza, por tu temeridad, en que pues quando pudiste no quisiste,

Abul. hic, q. 10.

Greg. 3. p. past. c. 13.

en.

entonces que querràs, no puedes: *Fuit percussus à Deo (dixit Lyrano) quando arcam tetigit inclinatum, quia tunc fuit manifestum, quod non debebat sic portari, sed humeris hominum rationabilium.* En ombros racionales; no arrastrada de los apetitos, debe ir el alma en el camino de la vida; ya q̄ indignamente la has dexado lleuar de tus pasiones hasta aqui, aora (Catolico) deues remediar el daño; que aguardar à la muerte, es temeridad; porque en aquel momento se acaba el tiempo de la penitencia: *Tempus non erit amplius, inter medios clericos.*

§. IV.

Peligroso cerco del pecador en aquel momento; y primero del demonio.

21 **A** Cerquemonos mas à ver los peligros, que cercan en aquel momento al pecador: *Inter medios clericos, Genebrardo: In extrema pericula.* Mirate en aquella hora, y busca, q̄ no es peligro. Todo quanto el mal Christiano mira en aquel momento, es horror, y turbacion: *Circumdederunt me dolores mortis.* Si mira à lo alto, dize San Gregorio, vè la espada de la Diuina Iusticia, que lo amenaza; si à lo baxo, vè el infierno abierto para tragarlo; dentro de si, vè los rios de las maldades, que lo anegan: *Tor-*

Genebr. in Ps. 67.

Ps. 17.

Greg. ho. 39. in Evang.

rentes iniquitatis conturbauerunt me. A los lados innumerables demonios, que esperan su alma para lleuarla al infierno. Allí son los combates mas fuertes de estas furias infernales; allí los asaltos mas furiosos, y las tentaciones mas repetidas. Veamos esto.

22 Vna voz se oye al 12. de el Apocalipsi. Como dize: *Vos diabolus habens iram magnam.* Ay de la tierra! Ay del mar! Ay de los que se juzgauan firmes, por verse en prosperidad, y con salud, dize Raulino: *Vos terra!* Ay de los que como el mar, està llenos de la amargura de pecados; *Vos mari!* Porque el demonio vâ à hazeros guerra con grande ira, en la hora de la muerte. Mas porque es tan grande la ira en aquella hora? Siempre: toda la vida, no es cierto, que cerca al alma con sus astucias? Es así, dize San Gregorio; pero en comparacion de la ira, y tentaciones de aquella hora, la ira de la vida, no merece el nombre de grande: *Habens iram magnam.* Y porquè? *Sciens, quia modicum tempus habet.* Porque sabe, que se le acaba el tiempo, en que poder vencer al alma: porque sabe, que si se librò del en aquella hora, no podrà darle alcance por toda la eternidad: porque sabe, que si la vence entonces, serà esclauo suya para siempre: *Sciens, quia ma-*

Raul. tr. 1. de morti. c. 17.

di.